

El Club de Madrid y la energía

Ricardo Lagos

Fue Presidente de Chile
Presidente del Club de Madrid

El compromiso del Club de Madrid es colaborar al fortalecimiento de una democracia efectiva, que además de respetar la libertad política y los derechos esenciales de la persona humana ofrezca soluciones concretas a la gente. Para contribuir a lograr estos objetivos, el Club de Madrid tiene, como su recurso más valioso, la experiencia de sus Miembros y la aportación que pueden hacer a la agenda global.

En los últimos encuentros estimamos que uno de los temas más importantes con que se enfrenta la Humanidad, hoy y por las próximas décadas, es el de la energía. Si se logran soluciones adecuadas mejorará la calidad de vida de miles de millones hombres y mujeres y -no es una frase grandilocuente- será posible la propia supervivencia del planeta. La energía es el fundamento, el requisito necesario, para la obtención de metas tan importantes como la reducción de la pobreza, mejor educación, salud, vivienda, seguridad en la vejez... A nivel global, la calidad de las políticas energéticas es clave para lograr la

paz y la seguridad entre las naciones y un medio ambiente más limpio.

Desde que decidimos centrar nuestra atención en estos asuntos han pasado casi dos años y hemos celebrado no sólo grandes conferencias internacionales, que han contado con la participación activa de nuestros Miembros, sino también desplegado un gran activismo como organización y a través de decenas de ex jefes de Estado y de gobierno que, en nombre del Club o a título individual, han contribuido con su influencia y su liderazgo a crear conciencia de la urgencia de los problemas energéticos y a aportar ideas o sugerir soluciones prácticas para encararlos.

Pero antes de inventariar nuestras áreas de preocupación principal es bueno decir que todas ellas han sido enfrentadas desde la perspectiva de la democracia, que no tenemos dudas es el sistema más eficaz para identificar los problemas y sus soluciones ya que permite la representación de variados intereses, asegura trans-

parencia y supone la rendición de cuentas de los gobernantes a los gobernados. Sus decisiones más que una imposición aspiran a ser el resultado de acuerdos amplios e incluso consensos. La democracia ha sido el marco político de nuestros debates. Consecuente con ello, nuestra Conferencia Anual de octubre de 2006, con que iniciamos nuestro trabajo, se celebró bajo el título de "Energía y Liderazgo Democrático".

Pobreza y energía

Un tema central de nuestras preocupaciones ha sido el de la energía y la pobreza. El año pasado, en Santander, el Club de Madrid organizó un encuentro sobre los problemas de la energía y la pobreza como un modo de reforzar la preocupación mundial por unos 2.000 millones de personas que sólo tienen acceso a la energía que pueden obtener de fuentes tradicionales como la leña o el estiércol. Estas personas, que representan un cuarto de la población mundial, se cuentan entre los pobres de los pobres y lo son,

de modo muy importante, porque carecen de electricidad, keroseno, diesel o gas. La Humanidad necesita comprometerse en un gigantesco esfuerzo por facilitarles formas de energía moderna, mejorando la calidad de sus vidas. Es necesario, en esta materia, impulsar de modo decisivo transferencias de recursos y de tecnologías desde los países ricos hacia los más atrasados de modo que puedan acceder a energías más limpias, no contaminantes, renovables y a bajo precio. Nuestra preocupación por los temas de energía y pobreza continuará en el 2008 con reuniones regionales en África, América latina y Asia en las que esperamos lograr la activa colaboración de las instituciones intergubernamentales.

Obviamente diferencias tan grandes en cuanto a oportunidades contradicen la idea esencial de un régimen democrático. Es por esta razón que los Miembros del Club de Madrid hemos planteado considerar la energía como un bien público, al que tengan derecho las personas cualquiera sea su condición social o el lugar en que vivan. Sin asegurar el acceso de esos sectores a la energía moderna no será posible alcanzar las metas que la Humanidad se propuso el año 2000, en la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, y que se refieren a la erradicación de la miseria, del analfabetismo y a impedir la continua degradación del medio ambiente.

Si seguimos al ritmo actual, dado el crecimiento de la población, el año 2030 1.600 millones de seres humanos no tendrán acceso a la energía eléctrica.

Desarrollo económico y cambio climático

Se ha dicho que una de las funciones más nobles de la política consiste en tratar de

compatibilizar fines que aparecen como alternativos o contrapuestos.

Hasta hace una década, y aunque no existiera conciencia de ello o no fuera motivo de escándalo, existía una contradicción entre el desarrollo económico y el objetivo de tener un medio ambiente sano, libre de las amenazas de un cambio climático que pusiera en peligro la propia supervivencia del planeta.

Ciertamente el progreso económico y la reducción de la pobreza no son posibles sin un aumento del consumo de energía. En tal sentido el incremento de la demanda de combustibles debe ser visto como un bien. Si afirmamos que todos los pueblos tienen derecho a aumentar su desarrollo económico, es inevitable asumir que tienen derecho a consumir montos crecientes de energía. Sin embargo, también es cierto que la composición de la actual matriz energética, en la que predominan los combustibles fósiles, ha conducido a una situación insostenible. Las proyecciones apuntan a realidades peligrosas. En las próximas décadas la demanda de energía crecerá en un 50% y el mayor impulso procederá del crecimiento económico de naciones emergentes. A su vez, durante las próximas dos décadas por lo menos, los combustibles fósiles continuarán aportando alrededor del 80 por ciento del suministro. En este marco, la comunidad científica ha llegado al preocupante consenso de que es el hombre, con sus actividades de variado tipo, no sólo económicas, quien está cambiando peligrosamente el clima mundial cuyas consecuencias serán devastadoras para la Humanidad.

Contribuir a resolver este dilema entre crecimiento económico y cambio climático ha sido una de las mayores preocupa-

ciones del Club de Madrid. Buscando cumplir este objetivo podemos señalar con orgullo el esfuerzo que conjuntamente hemos realizado el Club de Madrid y la Fundación de las Naciones Unidas, para impulsar la iniciativa llamada "Liderazgo Global para la Acción Climática", que está encabezada por seis ex jefes de Estado, siete ex jefes de gobierno y 12 representantes de gobiernos, sector privado y sociedad civil. Todos ellos, en conjunto, representan a más de veinte países.

La afirmación fundamental de la iniciativa LGAC, es que es posible armonizar, por una parte, el crecimiento económico y la reducción de la pobreza y, por otra, lograr ambiciosas reducciones de las emisiones globales de gases de efecto invernadero.

Las propuestas que en la citada iniciativa se formulan pueden alcanzarse, ya que suponen costos que no son imposibles de asumir, pero el requisito esencial para que puedan ser llevadas a cabo es una enorme voluntad política, una gran capacidad de liderazgo.

El cambio climático es un problema global en el sentido que a todos nos afecta. La nación que más contamina en el mundo será tan afectada como una pequeña comunidad ubicada en el Ártico que prácticamente no emite una sola molécula de dióxido de carbono. Como es sabido, los actuales habitantes del planeta estamos pagando por las contaminaciones que ocasionamos hoy, pero también por la contaminación que se produjo hace cien y más años, desde la primera revolución industrial. Y lo que es muy obvio, pero muy injusto también, es que nuestras emisiones de hoy las pagarán, por cien y más años, no sólo nuestros hijos sino nuestros nietos y bisnietos.

Derivado de lo anterior, para hacer frente a este problema no es posible una política nacional. Es una amenaza global que exige como respuesta una política global. Resolver la crisis climática, sostiene la LGAC, requerirá la cooperación internacional a todos los niveles: bilateral, regional y global y debe incluir a todos los países, todos los sectores, todas las fuentes y sumideros y comprender tanto la mitigación como la adaptación.

- Ésta no es una confrontación que podamos evitar o postergar: Está ahí; delante de nosotros. Hoy, los costos de abordar los riesgos del cambio climático son elevados pero perfectamente posibles de asumir; estimándose, según el Informe Stern, en un uno por ciento del producto mundial bruto, es decir unos 470 mil millones de dólares anuales, cifra que será cada vez más elevada en la medida en que no actuemos prontamente.

Tenemos que lograr un compromiso de todas las naciones, y de todas las generaciones que hoy convivimos para entregar este mundo a las que nos sucedan como máximo con la misma cantidad de dióxido de carbono en la atmósfera o, para ser precisos, con la misma cantidad de gases de efecto invernadero que existe en la actualidad.

Quiénes nos sucedan recibirán un mundo con mayor educación, con mejor ciencia, con mejores servicios de salud que el que nosotros recibimos. Pero esto no basta: hay algo que es esencial y que de no cumplirse desvalorizaría todos los logros anteriores. Debemos entregarles un mundo con una naturaleza como la que recibimos. Bali fue el primer paso para avanzar hacia un acuerdo post 2012 que es cuando expira el actual protocolo de Kyoto.

Energía: geopolítica y poder

Para encarar los problemas de la energía es necesaria una enorme aportación de la ciencia y de la técnica. Pero a la vez de la política. La dimensión política de los problemas energéticos es crucial y lo es cada vez más en la medida en que los recursos energéticos se hacen más escasos, los precios del petróleo más caros y los abastecimientos más inseguros. Reflejo de esto es una nueva terminología que empieza a ser corriente en la prensa y en los análisis especializados. Me refiero a palabras o frases como "petropolítica", "geopolítica de la energía", "petrodólares", "diplomacia del petróleo". Es por esta razón que en noviembre del año pasado, hace apenas seis meses, el Club de Madrid dedicó su Conferencia Anual al tema "Democratizando la Energía: Geopolítica y Poder", procurando, de ese modo, centrar la atención en las dimensiones políticas y geopolíticas de la actual situación del sector. Fue la ocasión para discutir en profundidad estos temas, para lo que fue esencial la experiencia de nuestros Miembros pertenecientes a gobiernos de distintas orientaciones y ubicados en diversas latitudes y regiones. A ello hay que añadir la participación de un número destacado de expertos del más alto nivel. Junto a la discusión de asuntos generales nos concentramos también en el análisis de los problemas específicos de las diversas regiones, para lo cual se constituyeron grupos de trabajo que estudiaron la situación en las Américas, África y Eurasia.

Un tema central de debate ha sido el de la seguridad energética, que plantea como objetivos fundamentales asegurar un flujo seguro y continuo, no interrumpido, de la energía necesaria para el funcionamiento y desarrollo de un país a un precio razonable. En la búsqueda de este importante

objetivo de política nacional el camino no es la autarquía sino la cooperación entre productores y consumidores sobre la base de reglas claras y mercados transparentes. Asimismo, los Estados buscan incrementar esa seguridad a través de una doble diversificación: de su matriz energética para no depender de una sola fuente de energía sino de varias; y de proveedores de diversos países y regiones.

Sin embargo este camino no es fácil. En primer lugar por el hecho de que un porcentaje elevado de las reservas de petróleo y gas se encuentran en países afectados por graves problemas de inestabilidad política, falta de transparencia y que a la vez son democracias imperfectas. Estas naciones suelen ser un trágico ejemplo de la llamada "maldición de los recursos naturales" que se manifiesta en la creación de Estados rentistas por la riqueza petrolera, con escaso o nulo desarrollo de otros sectores productivos y cuyos gobernantes saquean las arcas fiscales tanto con propósitos de corrupción como para alimentar políticas populistas carentes de racionalidad económica.

Los Miembros del Club de Madrid han expresado su preocupación por estos fenómenos, han llamado la atención sobre la necesidad de reforzar los esfuerzos internacionales para luchar contra la corrupción y promover la democracia y la transparencia. Han condenado también el intento de algunos Estados de usar los suministros de petróleo y de gas como una forma de ejercer presiones políticas sobre otras naciones. Estos esfuerzos son indispensables si se considera que en el futuro existirán bloques regionales de distintos países en donde la energía eléctrica se desplazará de uno a otro lugar en función del aporte que a dicha red hagan las energías limpias o renovables.

Las energías limpias y el debate nuclear

Para evitar el aumento indiscriminado de las emisiones será necesario avanzar hacia una sociedad que aproveche mucho más las fuentes actuales de energía. Hoy Estados Unidos tiene un consumo per capita energético que es el doble del de la Unión Europea. Esto significa que no necesariamente hay un solo modelo para la utilización energética y que es posible avanzar rápidamente en este campo como señala la Agencia Internacional de la Energía.

Paradójicamente las energías limpias o renovables son hoy día económicamente más competitivas como resultado de los elevados precios de los combustibles fósiles. Según muchos autores estos precios elevados, consecuencia del aumento de su demanda por parte de los nuevos países emergentes de rápido crecimiento, están aquí para quedarse ya que estamos frente a una tendencia a largo plazo. Muchos comparan esta tendencia con la que vivió el sistema económico mundial a finales del siglo XIX y comienzos de XX como consecuencia de la rápida expansión económica de Estados Unidos y algunos países europeos. Ese ciclo tuvo

cuarenta años de duración ¿Cuánto durará el presente ciclo? Algunos sostienen que será por lo menos de 25 años. Si ello es así podrían crearse mecanismos financieros que garanticen un piso y un techo para los precios de los combustibles fósiles que hagan rentable la inversión en energías renovables.

Con todo, la actual matriz energética deberá evolucionar hacia fuentes no contaminantes. Sin embargo, será muy difícil alcanzar porcentajes superiores al 20% de energía limpia en un periodo no mayor de 10 o 12 años.

Por lo tanto, será necesario junto con ahorrar energía, seguir intensificando los avances tecnológicos que nos permitan utilizar combustibles fósiles que disminuyan sus actuales niveles de contaminación.

Son precisamente estos avances tecnológicos los que permiten pensar que a futuro las limitaciones que presenta para muchos la energía nuclear podrían ser superadas. Este es un tema, en todos los países, altamente controversial consecuencia, por una parte, de la mayor o menor seguridad que presentan los reactores nucleares y por la otra, del destino contaminante que tienen hoy los deshe-

chos nucleares. El avance en este campo permitirá tener un debate mucho más civilizado y racional que el que ahora presenciemos en la mayor parte de los países.

Los avances que en estas materias han supuesto los trabajos del Club de Madrid han sido significativos. Sus contribuciones han permitido introducir mayor racionalidad a los debates y confiamos en que se pueda lograr un acuerdo sustantivo en materia de cambio climático post 2012 que incluya tanto transferencias tecnológicas de países ricos a pobres como recursos financieros del ámbito público y privado internacional. El mundo se halla hoy ante el mayor reto que ha tenido a nivel planetario y que requiere por ello un esfuerzo que hasta ahora nunca el ser humano ha intentado: dar una respuesta global que obligue a las diversas naciones de la tierra. Esto significa entender que un bien público global como es el clima tiene que ser abordado más allá de la soberanía de cada una de las naciones. Esto y no otra cosa significa el que todos los países conengan en un esfuerzo común pero con diferentes responsabilidades en la disminución de las emisiones en la tierra. En esta tarea el Club de Madrid compromete todos sus esfuerzos. ■